

La fusión universitaria de Málaga y Sevilla recibe el sello de “excelencia”

El proyecto de Granada también logra una distinción y Córdoba, más financiación

M. PLANELLES
Sevilla

La unión de las universidades de Sevilla y Málaga ya tiene el sello de Campus de Excelencia Internacional (CEI). 22 proyectos de universidades españolas pasaron a la última ronda de la convocatoria del Ministerio de Educación. El jurado internacional solo ha otorgado la calificación de CEI a ocho, entre los que está *Andalucía Tech*, el campus tecnológico conjunto impulsado por Sevilla y Málaga.

Además, la Universidad de Granada (UGR) también ha sido reconocida. Su proyecto *BioTic* recibió ayer la distinción de Campus de Excelencia, pero de ámbito regional, y tres millones de financiación. Por último, la Universidad de Córdoba, que el año pasado logró la misma calificación que la UGR, ha vuelto a lograr ayudas para su proyecto de campus agroalimentario en el que participan los centros de Almería, Cádiz, Huelva y Jaén. En concreto, han recibido tres millones más. La Universidad Pablo de Olavide (UPO) y su proyecto *CamBio* —en el que también estaban Cádiz, Córdoba, Huelva y la Internacional de Andalucía— pasó el último corte, pero no ha estado entre las 14 premiadas con alguna calificación internacional o regional. La UPO anunció ayer que “continuará con el desarrollo del



El rector de la Hispalense, Joaquín Luque, ayer tras conocerse la distinción del plan Andalucía Tech. / GARCÍA CORDERO

plan estratégico del proyecto con el objetivo de alcanzar la excelencia en la próxima convocatoria”. Respecto a la aportación que recibe el proyecto de Sevilla y Málaga, el ministerio ha decidido otorgarles 5,3 millones en préstamos. *Andalucía Tech* requerirá de una financiación de más de 140 millones hasta 2015. La previsión con la que trabajan ambas

instituciones es que alrededor del 40% (70 millones) venga de ayudas del Gobierno central. “Con este estatus [el de CEI] puedes acceder a subvenciones y prestaciones de otros ministerios”, señaló Víctor Muñoz, uno de los responsables de la Universidad de Málaga que ha diseñado el plan económico del proyecto. Al margen de la financiación,

el reconocimiento al proyecto de Sevilla y Málaga tiene una importante carga simbólica. Como resaltó ayer el rector de la hispalense, Joaquín Luque, este campus tecnológico favorece la “vertebración” de Andalucía al “romper” tópicos, en referencia al supuesto enfrentamiento entre estas dos capitales, las dos ciudades más pobladas de la región.

Reacciones

► **Joaquín Luque**, rector de la Universidad de Sevilla aseguró: “Podemos llegar más lejos cuando Málaga y Sevilla se dan la mano y no la espalda”.

► **Adelaida de la Calle**, rectora de la Universidad de Málaga: “Es una oportunidad para promocionarnos, saltar a la globalidad y quitarnos complejos”.

► **Francisco González Lodeiro**, rector de la Universidad de Granada, sostuvo que “el campus regional abre nuevas posibilidades”.

► **Juan José Ruiz**, coordinador del campus que dirige la Universidad de Córdoba, sostuvo que la aportación adicional de tres millones que han recibido es buena aunque “insuficiente”.

► **Francisco Triguero**, secretario de Universidades de la Junta: “Todas las provincias andaluzas tienen actividad universitaria con reconocimiento de excelencia”.

El discurso de la vertebración ha sido uno de los argumentos que han utilizado en las últimas semanas Luque y su homóloga malagueña, Adelaida de la Calle. Respecto a este asunto, la UPO sostuvo ayer que su proyecto era “un ejemplo de integración territorial con implantación en todo el territorio andaluz”.

MÁS INFORMACIÓN EN LA **PÁGINA 38**



Mario Molina interviene ayer en el primer Congreso de Mentas Brillantes que se celebra en Málaga. / EFE

21 minutos para cambiar el mundo

Un congreso reúne en Málaga a científicos, filósofos y divulgadores

JUANA VIÚDEZ, Málaga

El químico Mario Molina, premio Nobel y asesor de Obama en materia medioambiental; la antropóloga neoyorkina Helen Fisher y el reconocido divulgador Eduardo Punset, entre otros, arrancaron ayer el primer Congreso de Mentas brillantes,

y que acoge Málaga hasta el próximo sábado.

La cita reúne a 24 reputados investigadores de diferentes áreas para que expongan en 21 minutos las principales reflexiones de sus trabajos. Su organizador, el abogado malagueño Joaquín Zulategui, aspira a convertir la capital de la Costa del Sol,

por unos días, “en la sede mundial del saber, el pensamiento crítico y la creatividad”. Todo, en un intento de mejorar y cambiar el mundo, al que se han apuntado 750 asistentes, según la organización.

El precio del congreso es de 1.250 euros, según su página web, pero la dirección ha invita-

do a cientos de estudiantes de secundaria y profesores.

Unas 500 personas, la mayoría jóvenes, se sentaron en grupos de sillas dispuestos en torno a la tarima. El periodista Manuel Campo Vidal moderó las presentaciones, que inauguró Eduard Punset. El divulgador científico se desenvolvió como

en su célebre programa *Redes*. “Quiero hacer una corrección a los organizadores, la capacidad de concentración del cerebro es de tres minutos, no de 21”, dijo en referencia a la duración de las charlas. Punset agradeció la posibilidad de “reflexionar” en voz alta y se dedicó a repasar “consensos”. “Cuando yo tenía 20 años, la persona inteligente era el decrepito. El apuesto, el alto, era tonto. Ahora la ciencia nos ha descubierto que es al revés exactamente. Que los pequeños somos tontos en promedio, y que es importante mantener la salud física. Ya se tienen tablas en casa para hacer ejercicio. En los próximos años tendréis instrumentos para cuidar la salud mental”, contó.

La profesora Helen Fisher, autora de estudios sobre el comportamiento del cerebro expuso uno de sus últimos experimentos. “Examinamos a casados durante un mínimo de 20 años. Quienes llevaban mucho tiempo tenían despierta la parte del cariño. Los que se acaban de enamorar, la parte de la ansiedad”, dijo.

Mario Molina, experto en temas medioambientales, recordó lo delgada que es la atmósfera y los recursos limitados que tiene. “Hay que frenar la subida de las temperaturas. Ese cambio no costaría más de 2.000 o 3.000 dólares por persona, algo moderado. El problema es quien paga y en qué escala de tiempo”, planteó.